

Camino de la Madera: primer intento. Ó el Barranco Las Palmas se hartó de agua.

**San Bartolomé de Tirajana – Gran Canaria - 28 de Febrero de 2010.
Publicado en la Página Web 'Recorre Canarias – Guía de senderos y caminos en Canarias'.**

Intento primero: recorrer el Camino de la Madera en el macizo de Amurga. Las aguas que corren por las últimas y sucesivas lluvias lo ponen difícil. Aún así el pequeño grupo hace un recorrido por la zona. Portan los garrotes (o lanzas) con los que los pastores canarios se desplazan por el abrupto territorio insular. Éste es el relato y las fotos que nos envía Eduardo González.



El barranco Las Palmas se hartó de agua.

A mal tiempo, buen chubasquero y sacho al hombro. La ruta que teníamos preparada para el pasado fin de semana, la cual formaba parte de las actividades del III Encuentro Barranco Las Palmas bien podríamos titularla como "Parte alta del camino de la Madera". Entre Casa Pastores y Orilla Baja discurre la calle o carretera que oficialmente, en el municipio de Santa Lucía de Tirajana, se denomina como "Camino de la Madera". También se llama así el Colegio del barrio de la Orilla Baja. En cambio, la Asociación de Padres y Madres de dicho colegio se denomina "Camino de Amurga". Puede que sean ellos de los pocos que conocen que la ruta de la Madera, por donde transitaban las bestias de cuatro patas que arrastraban la madera que se taló en el macizo de Amurga y que era transportada para Agüimes, Ingenio, Telde y Las Palmas, no solo se limitaba a ese tramo que discurre por delante de sus casas.



Hacia el lomo de la Madera.

Las lluvias del domingo no nos dejaron transitar por esa parte del camino en cuestión. El lomo de la Madera comienza, en su parte baja, entre el barranco de las Culatillas y el de los "Ajogaos". Apenas comenzamos a ascender por este lomo ya nos encontramos con parte de los muros de piedras que soportaban el paso de vacas, bueyes y troncos en su "maderada" risquera.

De ascenso suave y sinuoso nos permite este paso, sin grandes esfuerzos y con peligrosidad nula, acercarnos poco a poco a las medianías del macizo de Amurga. Una vez alcanzada la columna vertebral de este lomo, las vistas que inmediatamente nos proporciona de sus barrancos colindantes y de buena parte de la geografía del sureste y sur de Gran Canaria, nos conceden una orientación incapaz de impedirle las más grandes de las orejeras que a un burro le imagináramos poner. Y eso lo supieron bien todos esos arrieros que transitaban arriba y abajo con yuntas arrastreras, que perseguían y precedían a los troncos de pino y sabinas codiciados por carpinteros de obras e ingenios azucareros.

El Paso del Pino.



Por esta rampa ascendente y ancha continuamos en dirección N-NW, bien rastreando los restos del camino de la Madera o bien abandonando éstos para asomarnos hacia sus risqueras. Por la banda izquierda de este lomo, el compañero Juan Alemán comprobó el Paso del Pino, una bonita y correosa entaliscaera que nos permite, de forma rápida, alcanzar los andenes y el cauce del barranco de los “Ajogaos”. Dicho paso nos fue referido por Antonio Mayor, padre, hijo, nieto, bisnieto y vaya usted a saber que más de pastores. Con dicho pastor guardamos una entrañable

relación que esperamos mantener con la tranquilidad que éste recibe de su asentamiento pastoril: solitario y alejado de pachangas y tonterías. No las soporta.

Seguimos por la ruta prevista olfateando los muros que, un poco más adelante, donde se une este lomo con la cabecera del barranco de Las Culatillas, empieza a descender de forma agradable hacia el cauce del barranco de los “Ajogaos”. El camino nos hace pasar por delante de una construcción de piedras que el paso del tiempo ha derruido. Nuestra humilde experiencia arqueológica nos hace pensar que se trataba de un pequeño refugio donde posiblemente ratiaban a las bestias trabajadoras en su merecido descanso. Esta apreciación debemos corroborarla, como así mismo corroboramos que el camino continúa hasta cruzar el cauce del barranco y se dirige hacia el lomo que durante todo el camino hemos ido observando al Oeste.

Restos de un corral.



En este otro lomo, lo primero con lo que nos hemos topado nada más llegar han sido los restos bastante bien conservados de un corral. De este corral hemos recibido algunos datos que nos ha proporcionado Antonio Mayor, donde uno de sus tíos llegó a guardar las cabras bastantes veces. En el fondo de la foto que acompaña a estas líneas tenemos el lomo de la Madera. La claridad del cielo, en la parte izquierda, nos delate el Este. La forma en que están dispuestas las piedras que conforman sus paredes llama poderosamente nuestra atención. Mientras unas lajas están acostadas sobre las otras, muchas de ellas permanecen hincadas en su

verticalidad, como si se pretendiera proporcionar mayor abrigo y refugio del viento y del aire que suele soplar en lo alto de esta loma.

Nuestro olfato, que bien podría definirse como una extraña mezcla entre afición a la arqueología y un alto porcentaje del instinto que poseen los perros cazadores abandonados, nos hace

desandar unos cientos metros más atrás para encontrar una explicación más razonable a la conversación que tuvimos dentro del corral mientras comíamos. De no habernos guiado por estos olores, confundidos éstos con el aroma del orégano del bocadillo de vuelta, no nos hubiésemos topado con la cueva y las casas de La Mesilla.

Llegados a este punto de la crónica tenemos que decirles que las medianías del macizo de Amurga y sus inmediaciones son extensas. Por dondequiera que vayamos nos encontraremos con un patrimonio etnográfico y arqueológico increíble que nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, conocimientos y ganas, seguimos rastreando.

Hay que volverlo a intentar.

La intención de la ruta prevista para el III Encuentro Barranco Las Palmas era, y es, ya que no se pudo realizar el domingo 14 de febrero, la de realizar parte del itinerario del camino de la Madera y regresar por el lomo de enfrente. Mucha de la toponimia estamos contrastándola con diferentes pastores y muchas de las diferentes bajadas y rutas alternativas las estamos supervisando.

Por otro lado, entiendan que alguna carta nos la escondamos en la manga como así mismo escondemos de la cámara de fotos y la grabadora determinados detalles que deben estar a salvo del expolio y la insensatez de quienes puedan y han visitado determinados lugares. Hasta no hace muchos años, Amurga se ha conservado como un macizo bastante desconocido y quizás salvaje.

El auge de los deportes y actividades relacionadas con la naturaleza y el medio que nos rodea ha provocado un aumento en el número de visitas. Donde comen dos, comen tres, pero siempre habrá un cuarto que termine peleándose por el plato de comida y puede que, irremediablemente, éste termine cayendo al suelo y rompiéndose. Entonces no comeremos ninguno. Y no sirva esta excusa para guardar el conocimiento en un cajón bajo llave. Más datos compartiremos el día que realicemos la ruta. Ese día será cuando la borrasca nos lo permita.

Eduardo González.